

CAMPAMENTOS DE VERANO



Arriba: En el reposo de la siesta, las tiendas guardan el sueño de los acampados y el campamento, con las banderas flameando al viento en el alto mástil, ofrece este aspecto. El orden, la precisión y el silencio lo cubren todo; dentro de un par de horas, la corneta rasgará los aires, y ante cada lona formará la escuadra que la habita; la vida del campamento, alegre y dinámica, comenzará de nuevo, cumpliéndose fiel y rigurosamente el horario marcado. Abajo: Los diversos ejercicios físicos, los juegos y deportes, han formado, a lo largo de años, verdaderos atletas. Los mayores, a quienes se llama «guías», pueden permitirse el goce de las escaladas. Y aquí vemos a uno, ante la mirada de sus compañeros, alzando sobre el vacío su fortaleza, con músculos jóvenes y cuerpo acerado en la práctica de los ejercicios físicos. Música y canciones. El bandoneón y la armónica ayudan a evocar las horas lejanas, las regiones distantes y queridas, los recuerdos de otras marchas y de otros campamentos; y el coro se forma solo y espontáneo para estremecer los aires con el recio compás de las voces juveniles.

DE LAS JUVENTUDES ESPAÑOLAS

EL Sindicato Español Universitario alza las banderas de sus Albergues y Campamentos en el momento mismo en que los estudiantes recogen la última papeleta de examen. Desde ese instante, la vacación estival de los universitarios españoles queda ceñida —voluntariamente— al paso militar del Campamento, o al gimnástico ritmo deportivo del Albergue.

La Milicia Universitaria convoca a la mayoría para que, enrolados en la disciplina castrense, cubra su cuerpo con el uniforme de los soldados y pase tres meses bajo el aire de los montes, cursando enseñanzas establecidas por Ley. Una ley que regula de manera original y hermosa, fructífera y bella, el servicio militar de los estudiantes españoles.

En España, el estudiante que lo desee puede, una vez aprobado el primer curso de su carrera, solicitar el ingreso en la Milicia Universitaria. Según la índole de sus estudios, y la especialidad a que éstos se dirigen, es destinado a una u otra de las Armas que componen el Ejército; y cuando tras la labor docente del curso llega



el verano, los tres meses de vacaciones se sustituyen por un duro, intenso y bien reglamentado período de campamento, donde el estudiante que entra de soldado alcanza los galones de sargento de complemento, tras de los exámenes correspondientes y los ejercicios militares precisos.

Ya con los galones de sargento, durante el curso siguiente completa su formación militar, y puede, al próximo verano, volver al campamento para conseguir, tras nuevos tres meses de ejercicios y estudios —tres meses de vida austera y sometida al mismo régimen que el que se sigue en las Academias Militares—, la estrella de seis puntas, que es distintivo de los alféreces. Acabada la carrera, se incorpora a un cuartel y, pasados seis meses de servicio, el aspirante a alférez de complemento es un oficial del Ejército español, que, cumplido su deber militar, se reintegra a la vida civil con una profunda y eficiente formación militar y con el fundamentado orgullo de saberse y sentirse oficial del Ejército de España.

Por los campos españoles, florece, pues, en el estío, el magnífico espectáculo de los campamentos militares. Los ejercicios castrenses se llevan allí al extremo del rigor, aceptado con el mejor espíritu por los futuros oficiales, que quieren competir en cada caso para lograr, al final del curso, el ansiado primer número de la promoción.

Pero para aquellos otros estudiantes que no pueden acudir a los Campamentos porque su constitución física no se lo permite, porque no les llama vocacionalmente el servicio de las armas, porque aún no aprobaron el primer curso de su carrera universitaria, o porque habiendo obtenido ya la estrella de alférez aún continúan sus tareas académicas, el S. E. U. abre las puertas de los Albergues. Los Albergues se constituyen en señeros edificios, junto a las playas o sobre las montañas, entre los árboles de un bosque o al pie de las quebradas, y allí los universitarios fortalecen su cuerpo y continúan nutriendo su inteligencia. Al austero ritmo de una vida entre monacal y castrense, los muchachos estudian, rien, hacen deporte y escuchan conferencias y charlas de profesores y compañeros.

Cada año, miles de universitarios conviven así en el servicio del Campamento militar o en el gozo del Albergue, donde también la vida es de trabajo, mas llena de compensaciones espirituales, de gratas horas de camaradería y de limpia granazón de esfuerzos.

CAMPAMENTOS DEL FRENTE DE JUVENTUDES

Por disposición legal, la juventud española está integrada en el Frente de Juventudes, a quien corresponde la formación patriótica, moral y religiosa de los jóvenes de España. Uno de los medios de que dispone el Frente de Juventudes para lograr su cometido, es éste de los Campamentos. Funcionan durante todo el año, ya que en el invierno se realizan para recoger a los jóvenes campesinos, que en esos meses pueden dejar las faenas agrícolas, mientras la siembra duerme bajo la tierra y los ganados en la tibia cuadra ven pasar los días ajenos al trabajo. Pero es en el estío cuando los campos de España se pueblan con el adorno de miles y miles de tiendas de campaña, con los gritos y las canciones de las juventudes, que van al campo a vivir en contacto con la Naturaleza, a fortalecer su cuerpo y a beberse limpia y ansiosamente toda la maravillosa dulzura y todo el encanto poético que Dios puso sobre la tierra en que nacieron.

Les acompaña siempre un sacerdote, que con ellos comparte las marchas, las horas de alegría y las de trabajo. Más de 78 campamentos, con tres o cuatro turnos de acampados cada uno, se han realizado durante esta campaña. De esta forma, han vivido campamentalmente unos 70.000 muchachos españoles.

Los Campamentos, agrupan a los chicos en consideración a su edad, y



El Santo Sacrificio de la Misa. La Cruz de los Caídos, que preside el ara del altar, se ha adornado con el tributo de las flores campesinas; los muchachos, arrodillados, rezan a Dios, alegría de su juventud.



Arriba: Al izarse las banderas con la madrugada, el corneta da al aire las notas de reglamento. Abajo: En el itinerario de la marcha, se encontró un arroyo. Y algunas chicas no resisten la tentación de hundir sus pies en el agua. Sentadas en corro, las niñas cantan tonadas españolas. En el centro del círculo, dos muchachitas juegan con el ritmo de la canción.

ésta es también la que determina las clases de actividades de cada uno de ellos. En general, todos los Campamentos tienen características comunes, como son las marchas, el fuego de campamento, las charlas de formación, etc., etc.

Las marchas consisten en un ejercicio físico, racionalizado con arreglo a la edad de los muchachos, y que en ocasiones llega a constituir la actividad principal del campamento, como en el caso de los llamados «Campamentos volantes», donde los jóvenes transportan las tiendas de campaña, los mástiles con que se izan las banderas y los útiles indispensables, recorriendo un itinerario determinado, con etapas fijas, y montando y desmontando diariamente el campamento, al rendir y al iniciar cada jornada.

El fuego de campamento, es símbolo del fuego del hogar, que recoge y hermana a los jóvenes de las distintas regiones.

A su turno, se cantan canciones, se cuentan historias y se escenifican chistes y romances, reviviendo el sabor tradicional de la Patria.

Las charlas de formación, son religiosas, patrióticas y morales, estando a cargo de los sacerdotes que conviven con los acampados, y de los mandos que rigen la vida del campamento.

Diariamente, con la máxima solemnidad, se izan y se arrian las banderas nacional y del Movimiento, y diariamente también, ante la Cruz de los Caídos, que no puede faltar en ningún Campamento, se reza por los muertos de España, indiferentemente del matiz que tuvieran y del lado que cayeran en la lucha.

Es esta vida de los Campamentos, altamente formativa. Los hay donde se forjan los mandos que después han de ejercer su actividad rigiendo otros Campamentos y los hay donde se acrecienta el espíritu de los que, con vocación política, quieren dedicarse al servicio de la juventud.

En uno de ellos, situado en el centro de España, junto al centro histórico de San Lorenzo de El Escorial, donde reposa la clave de Felipe II y el cuerpo muerto de José Antonio Primo



de Rivera, se iza y se arria diariamente, con las banderas españolas, una bandera hispanoamericana: la argentina.

Ese Campamento se llamaba «Santa María», en recuerdo de la carabela mandada por Colón en la gesta del descubrimiento. Es un Campamento nacional, esto es: que no depende de la provincia donde está enclavado, sino directamente de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, y en él se realizan turnos destinados a la formación de mandos. Con ocasión del viaje a España de la excelentísima señora doña Eva Duarte de Perón, la señora del Presidente Argentino, acompañada de la Señora del Jefe del Estado Español, visitó el Campamento, quedando impresionadísima de la acogida que se le dispensó, del espíritu observado y de la obra que allí se realizaba. Con tal motivo, pronunció unas palabras de admiración y de elogio, y al con-testarla el Delegado Nacional del Frente de Juventudes, prometió que aquel Campamento que, en recuerdo de tan grata visita, se llamaría en adelante «Santa María del Buen Aire», rendiría desde entonces y para siempre honores a la enseña argentina. Y desde aquel momento, con las banderas españolas, la bandera de la República Argentina recibe el testimonio de respeto y de veneración de la mejor juventud de España.

En los Campamentos españoles del Frente de Juventudes se forja la mejor hermandad, no sólo entre los jóvenes de las distintas regiones españolas, sino también entre los jóvenes de todos los países de Hispanoamérica, pues son muchos los que solicitan, aprovechando su estancia en España, integrarse en uno de los turnos y vivir la misma vida de formación y de dedicación al servicio que viven los muchachos españoles.

Y son también muchos los visitantes americanos y europeos que no desaprovechan la ocasión de conocer y valorar este magnífico medio formativo que hoy recoge la vida veraniega de la mayor parte de la juventud de España.

ALBERGUES DE LA SECCION FEMENINA

También las muchachas gozan de esta ventaja que aprovecha los estíos españoles para laborar en pro de la Patria y en pro del amor a Dios. Los Albergues de la Sección Femenina se levantan sobre el borde de los mares, en los más bellos valles y en las montañas enhiestas. Están llenos de un encanto poético y femenino, y allí se albergan niñas de toda España. Desde las olas bravas del Cantábrico, a las dulces caricias del tranquilo mar Mediterráneo, toda la geografía española está orlada por estas casitas delicadas y dulces, donde sueñan, rezan y cantan las futuras mujeres españolas.

Una sana y suave disciplina rige su vida; una honda alegría preside todas sus actividades, llenas siempre de encanto femenino y amoroso. En cada turno, se confecciona por las niñas una o varias canastillas completas para recién nacidos, aprendiendo así las muchachitas labores delicadas y primores de costura; luego, cuando el turno se va a clausurar, la labor hecha se regala, en presencia de todas, a una esposa que espere pronto ser madre y cuyos medios económicos no le permitan adquirir aquellas ropitas.

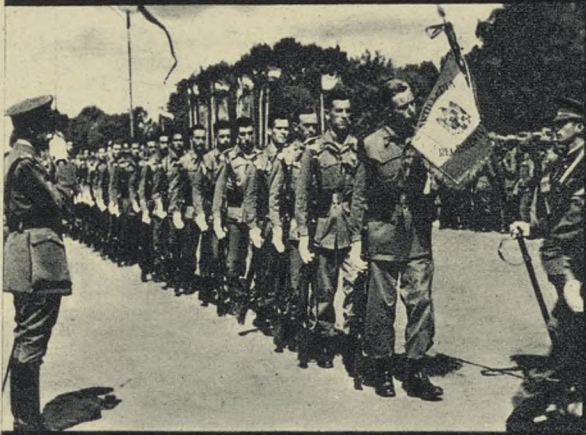
En los Albergues de las Juventudes Femeninas, al lado de las leccio-



Estos jóvenes pasan el verano en un campamento de la costa del Cantábrico. Sobre la fina arena de la playa un grupo de acampados hace rueda en torno al fuego. Va a comenzar la noche y, con ella, comenzarán las canciones alrededor de la hoguera.



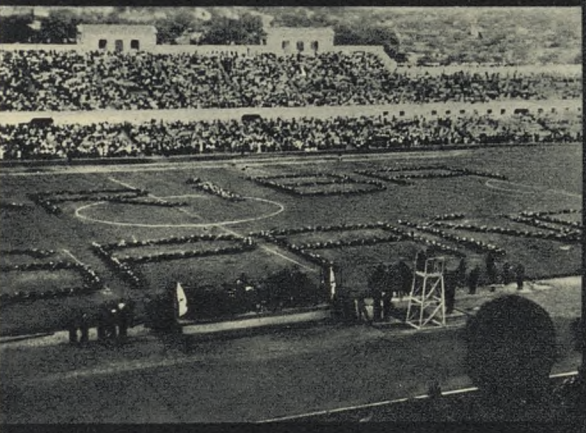
Un poco de astrología elemental y aplicada: al lado de la Rosa de los vientos, a la vera del campamento ha sido trazado un reloj de sol. Según el sol, en la «foto» son las once y media de la mañana y, un joven, comprueba la hora de su cronómetro.



Tras dos cursos de verano, los estudiantes españoles se convierten en alféreces de complemento de las distintas armas del ejército español. En la «foto», una promoción de cadetes jura la bandera en el campamento de Monte de la Reina (Zamora).



Un alto en la marcha. Junto a los macutos, donde se transporta el saco de dormir, las mantas, las piezas de la tienda de campaña, los platos y demás útiles personales, los componentes de la escuadra reposan. A sus pies corre el río que les marca el camino.



A veces, las juventudes españolas encuadradas en el Frente de Juventudes, realizan amplias concentraciones en las ciudades. La «foto» recoge la iniciación de una concentración en el estadio de Montjuich, en Barcelona.



Hasta las cumbres, donde las nieves permanecen durante todo el año, llegan las audaces unidades de montañeros; los «squis» clavados en la nieve, tras el duro ascenso, son monolitos de victoria; y el muchacho se sienta sobre el abismo.

nes de formación, de moral, de religión y de gimnasia, junto a las clases de costura y de hogar, hay también lecciones de canto y de baile, para enseñar a las niñas los mejores tesoros del folklóre español y de donde surgen esos Grupos de Coros y Danzas que luego asombran al mundo con su riqueza, con su colorido, con su acertada interpretación y con su austera y limpia conducta españolísima.

Unas quince mil niñas de todas las clases sociales acudirán en este año a los Albergues de la Sección Femenina. Diariamente, durante el tiempo que permanezcan en aquella convivencia, elevarán en común sus oraciones; escucharán las charlas de sus mandos y de los sacerdotes; laborarán en las faenas que han de ser mañana su orgullo y su trabajo; fortalecerán su cuerpo, cauce de nuevas vidas, con los ejercicios físicos y con el racional reposo; y, cuando caiga la noche, tras de rezar ante la Cruz de los Caídos y de depositar a sus pies cinco rosas rojas, que son símbolo de la sangre vertida por España, encenderán las altas hogueras que iluminen la noche, y, sentadas a su torno, hermanarán sus voces en el canto de todas las melodías regionales, escucharán la anecdótica narración del pasado histórico y encarnarán los personajes míticos del romancero, entre admiración y alegría, con el alma limpia y la mente ocupada en aprehender y gozar la esencia de España.

FINAL

De esta forma, los estudiantes, los muchachos y las niñas españolas, aprovechan los veranos para gozar de unos medios que se han puesto a su alcance y que les aseguran unos días de vida intensa, de vida al aire libre, combinada con una tarea de formación y de engrandecimiento.

Cada año son más los Campamentos y Albergues necesarios y aun así el ritmo de su creación no alcanza a la demanda de asistencia existente, pues los muchachos españoles y sus padres comprenden cada vez mejor los magníficos resultados de este sistema educativo, cuyos primeros frutos se están cosechando ya con la existencia de unos magníficos oficiales de complemento, capacitados y disciplinados; con la existencia de unos estudiantes interesados verdaderamente en todos los problemas intelectuales, con el cuerpo deportivamente preparado para soportar en provechoso equilibrio las fatigas del estudio; con unos jóvenes fuertes y amantes de su Patria que en el taller, en la escuela y en el campo se saben integrados en un destino común y grandioso, y con la existencia de unas jóvenes laboriosas y femeninamente impregnadas de la esencia de España, que saben que el fuego, el lar y el telar, que fueron síntesis de su vida en el Campamento, son también la síntesis de su existencia mejor y más cumplida: el fuego del hogar, que ellas han de mantener encendido; el lar, donde hallen cobijo las fatigas y los afanes del hombre, y el telar doméstico que ayude y levante la economía familiar, que es como se levanta de verdad la economía de los pueblos.

Toda la geografía de España, desde el litoral a las cumbres más altas, se llena durante los meses estivales de risas juveniles y gestos felices, reproducidos por las espumas aventureras del mar o el aire limpio y libre de las cordilleras.

Días jubilosos, cuando el cielo es más alto y la ilusión más auténtica y cuando los corazones están llenos de interrogantes hacia el futuro.

DEMETRIO CASTRO VILLACANAS

